

Progresos de la Medicina Contemporánea

POR EL DR. EDMUNDO ESCOMEL
MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE MEXICO.

En los modernos tiempos en que el egoísmo va borrando en los hombres las más selectas virtudes, el médico ha dejado de ser considerado como el mejor amigo y consejero de la familia, cofre de sus secretos y apoyo de sus pesares.

Por eso es necesario rememorar, el que aun cuando ha perdido aquel puesto de honor en la afectividad agena no por eso ha dejado de ser el mismo hombre sacerdote altruista, siempre abnegado, dispuesto al sacrificio, laborador infatigable, buscador de la verdad e investigador de todo aquello que pudiese representar el ahorro de un dolor para su semejante o el perfeccionamiento en la marcha próspera y risueña de la salud de los demás.

La medicina constituida por una columna gigantesca en cuyo progreso trabajan innumerables seres de todos los países y razas sin otro punto de mira que su adelanto es, de todas las profesiones, la que más avanza en el sendero, hoy vertiginoso, de la marcha de la humanidad.

La fuerza arolladora de este progreso es la que ha hecho que en algunos países, la vida del hombre haya sido por todos conceptos prolongada y mejorada, llegándose a una edad mayor con un número mas reducido de causas de enfermedad o de muerte.

El descubrimiento monumental de las bacterias por Pasteur, que hizo conocer la verdad acerca de que muchas de las enfermedades que se oponían al desarrollo de la cirugía, eran debidas a seres microscópicos susceptibles de verse, de cultivarse; de estudiar su vida y sus estragos, así como la manera de poderse precaver de ellos, hizo que los cirujanos, empapándose en estas ideas, desterraran de sus salas operatorias las infecciones, con lo cual la cirugía se atrevió a hollar sin peligro hasta las regiones más recónditas del organismo humano.

Descorrió los velos abdominales; perfeccionando casi todos los órganos tras ellos contenidos y que habían sido heridos por la patología, ya

fuese por enfermedades supurativas o ulcerosas, ya por el crecimiento de tumores que descuidados adquirieron gigantescas proporciones, fatalmente mortales antes de Pasteur, benignamente curables en las épocas contemporáneas.

El atrevido cuchillo, asesorado por la técnica aséptica del que lo maneja, ha penetrado en las cavidades craneanas, pulmonares, mediastínicas y aun ha ido en busca del corazón, al que en determinadas ocasiones ha restituido su funcionalismo, devolviendo existencias condenadas, sin su auxilio, a segura muerte.

Las mutilaciones mismas han sido reparadas por medio de injertos, restaurando la morfología a órganos dañados, con la maestría con lo que habría hecho el más artista y ejercitado orfebre.

Las grandes infecciones consecutivas a las intervenciones máximas son yuguladas, ya sea con procedimientos antisépticos, ya con técnicas suero-vacinales, ayudadas por oportuna transfusión de sangre.

La infección purulenta o gangrenosa del peritoneo es hoy vencida en numerosos casos por la acción directa del éter y por la sero-vacunación múltiple, guiada por la bacteriología que dilucida el microbio causal.

El tratamiento contra las infecciones quirúrgicas se ha enriquecido provocando las reacciones humorales de salud, que imitan a la naturaleza y matan a los microbios, ya sea excitando las defensas orgánicas, ya elevando exageradamente la temperatura, cuyos procesos se denominan heteroalbuminoterapia, en el primer caso, e hipertermoterapia en el segundo.

Con todos estos adelantos es que hoy el cirujano llena un papel glorioso en el perfeccionamiento humano, pues su atrevimiento en luchar con la muerte no tiene límites y sus probabilidades de triunfo se han aumentado de modo considerable.

La Medicina, por su parte, ha conquistado un puesto tan glorioso como el de su hermana, la Cirugía.

El descubrimiento de la medicación endovenosa por Baccelli, marca para la terapéutica médica una de sus fechas más llenas de felicidad para la humanidad.

Los medicamentos que se han mostrado más eficaces para la curación de muchas enfermedades, no podían ser ingeridos ni aprovechados por un estómago que, hallándose enfermo, funcionaba mal, ni por medio de simples inyecciones subcutáneas o intramusculares, porque éstas determinaban lesiones y sacudimientos locales muy intensos.

Esos mismos remedios enviados directamente por el conducto de una vena, para diluirse en los tres litros más o menos de sangre que se agita en el torrente circulatorio, han dado curaciones que han rayado en lo inverosímil, habiéndose hecho en uso tan general, que pueden ser manejados por

todo médico, hasta en los rincones del mundo más alejados de la civilización y de la cultura.

Hállanse a la cabeza de esos remedios los Arsenobenzoles, cuya administración metódica y bien reglada, ha llegado a dominar a las enfermedades producidas por espiroquetos y algunos otros protozoarios.

Figuran entre estas, en primera línea, la Sífilis, el Pian de las regiones tropicales, la Bronquitis espiroquetósica, la Fiebre biliosa hemoglobínica, el Tifus recurrente, la Angina de Vincent, ciertas Disenterías y la Piorrea producida por espiroquetos.

La terrible Sífilis se hace de más en más restringida y benigna, tanto por la rapidez con que el tratamiento mata a su agente causal, como porque el sífilítico más prontamente curado siembra menos y, por ende, contagia menos a sus semejantes.

El mejor remedio actual del paludismo producido por el *PLASMODIUM VIVAX*, es el arsenobenzol por vía endovenosa; algunas formas de Leishmaniosis del antiguo y del nuevo continente, incurables antes de ahora, desaparecen con los grandes arsenicales.

Lo mismo ocurre con algunas enteritis crónicas producidas por protozoarios como las Lamblías y los Balantidios, que curan rápidamente aplicando el maravilloso remedio.

En estos últimos tiempos, un profesor español, el Doctor Banda, ha demostrado que inyectando novarsenobenzol en las venas de los enfermos atacados por miasis nasal (o gusanera producida por larvas de *Lucilia macellaria*, y otros dípteros de la misma familia), los gusanos intoxicados, abandonaban rápidamente las cavidades nasales, sanando los pacientes maravillosamente con solo una inyección.

Otro profesor alemán, acaba de desterrar de su clínica la mortalidad por fiebre puerperal, con solo inyectar quince centigramos de neosalvarsán en las venas de toda mujer que presente fiebre después del parto, repitiendo la inyección a los dos días si la fiebre no ha desaparecido con la primera dosis. En 165 casos, con este proceder no solo no ha tenido una sola muerte, sino que, ni siquiera ha visto fiebres de carácter grave; lo que constituye un portento maravilloso, parecido al que se observa en la sífilis, en que ya no se presentan los antiguos estragos que la enfermedad ocasionaba.

El tártaro emético ha venido a sanar tres enfermedades que, antes de ahora, eran incurables a saber: la Leishmaniosis americana, el Gránuloma y la Bilharziosis, tres entendidades nosológicas terribles y crueles que condenaban implacablemente a mutilación o a muerte a largo plazo a los infelices a quienes atacaban.

El tártaro emético lanzado a la terapéutica por la Escuela Médica del Brasil, tiene gran importancia para la medicina de la región tropical americana.

na, por ser en ella frecuentes las tres dolencias que acabamos de mencionar.

La *emetina* en inyecciones endovenosas, constituye el elemento específico contra las enfermedades producidas por las amibas, a saber: disenterías, tumores intestinales amibianos, hepatitis, abscesos del hígado, amibiasis pulmonar, etc.; enfermedades que antes del feliz descubrimiento del Doctor Roggus de Calcuta, ocasionaban en el mundo un elevado número de víctimas.

El *salicilato de sosa* por las venas, ha producido curas inesperadas en los reumatismos y en los infinitos casos de complicaciones que origina esta enfermedad.

La *quinina* por las venas, abrevia singularmente la curación del paludismo.

La Cirugía misma ha sido invadida en sus territorios por la medicina, pues las hemorroides y las várices se curan hoy por medio de inyecciones esclerosantes, con resultados excelentes comparables a los de la Cirugía sin el aparato dramático de la ejecución de ésta.

La *adrenalina*, en inyección intra-venosa y aun intra-cardíaca, en algunos casos de síncope y de muerte aparente, ha devuelto los latidos a corazones paralizados.

No hay para qué insistir en la medicación sub-cutánea e intramuscular, que se emplean con tanto beneficio, cuando, en determinadas dolencias, se quiere actuar rápidamente, en vista de un aparato digestivo inaparente para una buena absorción medicamentosa.

En esta última vía no podemos dejar de mencionar la medicación por el «yodo bismutato de quinina», que es tan enérgico como los arsenobenzoles para combatir la sífilis, particularmente la que se radica en el sistema nervioso y para curar la «Leishmaniosis americana benigna, forma Uta», en la que ya hemos obtenido sorprendentes resultados.

Entre los muchos medicamentos que se ingieren por la boca, tenemos el «Remedio cumbre de las gastro-enteritis de los niños o sea el calomel».

La *trementina*, como específico de la Tricomonosis intestinal, ha sentado plaza definitiva en la terapéutica mundial, habiéndonos cabido la suerte de ser su propagador en esta forma de enteritis protozoica, antes tan frecuente nosotros y que hoy, con la eficacia del tratamiento y el acortamiento en cantidad y calidad de los sembradores de gérmenes; como consecuencia de él, se hace de más en más rara.

Los arseno-benzoles por vía bucal se emplean para combatir las espiroquetosis en los niños y algunos adultos en quienes no se puede aprovechar de la vía endovenosa para su administración.

Los cultivos de bacilos búlgaros y otros similares que, administrados por la boca, cambian la flora intestinal maligna, en benigna.

Por último, llama la atención el modernísimo método de vacunación por ingestión de vacunas que se emplean para preservarse de las fiebres tíficas y similares, así como para prevenir desde la lactancia; el desarrollo de la tuberculosis en los niños que, por medio o por herencia, están llamados a contraer la «peste blanca» de conformidad con las deducciones prácticas obtenidas por Besredka en el primer caso, y Calmette en el segundo.

Otro de los triunfos de la medicina está en el descubrimiento de los *sueros* para curar las enfermedades. Desde la fecha imborrable en que Roux sanó al primer niño de difteria con suero de un caballo que había sido inoculado con esa enfermedad y curado de ella, los sueros se han multiplicado considerablemente hasta nuestros días, siendo de singular efecto el anti-neumónico, el antigripal y otros.

Las *suerobacterinas*, en las que no solo se aprovecha de los anticuerpos específicos, sino también de los antígenos atenuados, constituyen un perfeccionamiento de la sueroterapia, mayor aun si se tiene en cuenta la pluralidad de anti-bacterias que se usan en los casos de infecciones múltiples.

La *termoterapia* o sea la curación de las enfermedades por la elevación térmica del organismo que, imitando una de las fases de la reacción terapéutica humana, atenuando a las bacterias y a sus toxinas y despertando las defensas de los órganos, ha contribuido poderosamente para perfeccionar un nuevo método de curación.

Se obtiene de diversas maneras, pero de un modo preponderante por medio de las inyecciones coloidales. Después de una reacción violenta sobreviene la crisis humoral, eliminatoria de venenos, que favorece singularmente la curación. El más usado para este fin es el electrargol.

En un orden vecino se encuentran las reacciones coloidoclásicas y hemoclásicas originadas por la introducción al organismo de albúminas diferenciadas de las que normalmente circulan en su torrente sanguíneo-linfático.

La escuela de Widal en París, después de los estudios de Richet sobre la anafilaxia y antinafilaxia, han dado mucha luz acerca de la causa y desarrollo de algunas enfermedades, tales como el asma, ciertas dolencias de la piel y otras.

Se han descubierto las sustancias provocadoras del mal y su supresión o su administración antigénica refracta, ha traído la desaparición de la dolencia.

Tal se ha hecho con algunos productos alimenticios y con determinados medicamentos, como la peptona, las inyecciones de leche y otras albúminas heterógenas.

Eczemas rebeldes, fenómenos congestivos tenaces, han desaparecido y en veces de un modo definitivo, con estas inyecciones curativas.

La *endocrinología* o sea el estudio profundo de las glándulas de secreción interna y de sus productos, ha aportado a la Medicina datos de los más interesantes.

No solo se han encontrado efectos patológicos por la insuficiencia de una o de varias de estas substancias; sino que se ha demostrado el papel de preponderancia que ejercen sobre el desarrollo físico y sobre las propiedades intelectuales efectivas, pasionales y dinamogénicas, ya sea de un modo temporal o permanente.

De las glándulas se han extraído substancias ya aisladas, ya asociadas que combaten eficazmente el bocio, el cretinismo, la imbecilidad, el gigantismo, el infantilismo, ciertos estados catameniales mortificantes de la mujer, etc.

El estudio de la endocrinología ha llegado a tal desarrollo, que en la jurisprudencia penal hoy se consulta al técnico para asegurar del estado de insuficiencia a de hiperexcitabilidad endocrinológica, para someter al delincuente a un tratamiento médico preventivo o curativo, antes o después de la comisión de un delito, teniéndose en cuenta estas circunstancias orgánicas para estatuir las agravantes o atenuantes del caso.

Entre los productos que por hoy culminan en el campo terapéutico de la endocrinología, están la *adrenalina*, que se extrae de las glándulas suprarrenales, y la *insulina* de los espacios interglandulares del páncreas.

Demás está el puntualizar los beneficios inmensos que ha aportado la *adrenalina* a la clínica, desde la simple normalización circulatoria en las crisis nitritoides, el tratamiento de la enfermedad de Addison y de algunas discromías de la piel, denominadas entre nosotros manchas o ckaras, hasta la resurrección de algunos individuos que, presentando los síntomas de la muerte, con detención de los latidos del corazón, estos han vuelto y con ellos la vida, haciendo una inyección intracardiaca de la substancia adrenalínica.

La *insulina*, por su parte, ya posee en su activo una serie de resurrecciones, si puede decirse así, de diabéticos comatosos, de acidóticos, de diabéticos infestados y aun de acidóticos sin diabetes, así como de urémicos que sin ella habrían perecido seguramente y en breve plazo.

Hoy se la perfecciona para su conservación y se trata de prepararla sintéticamente como a su hermana la adrenalina, a fin de ponerla con más probabilidades de eficacia al servicio de la humanidad.

La *crenoterapia*, o sea el tratamiento de las enfermedades por las aguas medicinales naturales, presta cada día nuevos servicios y es motivo de curaciones nuevas.

El Perú, y singularmente Arequipa, favorecida por la naturaleza en este ramo, más que ninguna otra ciudad de la América del Sur, posee

las más hermosas termas de Jesús y de Yura; las que han sido especializadas tanto con los estudios físico-químico-biológicos más detenidos, como por la vasta experiencia que la clínica ha proporcionado en apreciable número de años.

Se observan curaciones que ningún otro método terapéutico ha podido hacer y en corto tiempo; de allí su renombre que con justicia va trasmontando las fronteras de la patria.

El balneario medicinal de Jesús cura: las afecciones del tubo digestivo y sus anexos; ciertos reumatismos; algunas enfermedades de la piel y, sobre todo, las *litiasis* (Renal, hepática e intestinal).

Las termas de Yura comprenden una serie de aguas Medicinales, tan cerca las unas de las otras, que corresponden a dos balnearios diferentes. Uno, *sulfuro-alcalino*, cuyas indicaciones específicas son; reumatismos, obesidad, enfermedades de la piel, enfermedades venéreas, estreñimiento y neuralgias rebeldes; y

Otro *ferruginoso*, con la condicionalidad curativa de la anemia, debilidad, diabetis, ciertos reumatismos atónicos. Favorece singularmente el desarrollo de los niños.

Existe una *sección mixta y aguas potables*, radio-activas, que determinan en las personas sanas, una desintoxicación general, dejando, después de una cura, los órganos en aptitud de un funcionamiento perfecto.

La *fisioterapia* ha adquirido un desarrollo sorprendente. La *helioterapia* o tratamiento por los rayos solares; la *Kinesiterapia* o cura por los ejercicios sistematizados y dosados; la *radioterapia* por los rayos X; la *radium-terapia* por el radio, la acción de la diatermia y de los rayos ultra-violetas, tienen a su activo curaciones maravillosas entre las que sobresalen la tuberculosis, en ciertas formas, algunos tumores y variedades de cáncer, cuya aparición antes de ahora, era el paso de lista llamando al paciente por la voz de la eternidad.

Causa asombro al ver cómo, bajo la acción de aplicaciones de rayos X, tumores no malignos que antes solo demandaban el cuchillo para desaparecer, se achican, se marchitan y dejan de ser molestos; tuberculosis articulares, condenadas a amputación y mutilación del miembro enfermo, hoy sanan, conservándose los órganos y la estética; ganglios enormes del cuello se aplanan, como si a la manera de una esponja, la presión de la mano bienhechora y mágica del médico, los hiciera desaparecer; cánceres corroyentes, dolorosos y mutilantes y mortales de suyo se reducen y aniquilan.

Lo que impresiona y conmueve al anatómo-patólogo, es el ver en preparaciones microscópicas, que lo que fueron células cancerosas, vegetantes, vivaces, ávidas de colorante, se presentan marchitas, inertes, inactivas, dejando el paso al tejido de cicatriz que substituirá al mal y devolverá la vida al condenado a muerte.

Y qué decir de la contemplación de los fenómenos biológicos y patológicos, a través de la mágica pantalla de los rayos de Roentgen, que parece como dotada de un poder divino para dejar que el ojo del clínico vea palpitante el corazón del enfermo, siga al pulmón en sus movimientos respiratorios, vea con las masas opacas lo que obstruye o enferma a los órganos invisibles para el ojo normal. Qué decir de la localización de las piedras en las litiasis, de los cuerpos extraños que han penetrado al organismo por accidente, de las tumores internos, de las fracturas o dislocaduras de todos los huesos del cuerpo y del buen o mal funcionalismo de sus palancas motoras?

La *radioscopia* y la *radiografía* constituyen uno de los más poderosos medios de investigación y de curación de todos los tiempos, desde su maravilloso descubrimiento.

Por su parte el *radium*, cuya acción hiper-energica ha doblegado a uno de los enemigos mayores de la humanidad, es decir a ciertas formas de *cáncer*, que ningún otro proceder permitía dominar, encierra misterios que serán desvelados solo por el tiempo y la experiencia.

Cuántas nuevas sorpresas espera la medicina de este poderoso y aun ignoto medio de curar.

Todos estos recursos han conducido a que la inteligencia humana haya comprendido mejor las causas de ataque a la salud del hombre y a la manera de precaverla, de restaurarla; de allí han surgido las organizaciones profilácticas e higiénicas de todos los pueblos, con lo que la vida humana es más larga y más amable.

Exprofesamente he dejado para el último, el tratamiento del hombre por las fuerzas naturales del hombre mismo, perfeccionadas, si es posible bajo el epígrafe de *autohemoterapia* y de *autoseroterapia simple y con suero desantigenado*, porque, para mí, son los métodos de mis más caras ilusiones, de mis afectos más cercanos, de mis convicciones más arraigadas, con los que ya varias vidas han vuelto al regazo de los suyos, llenando del más intenso júbilo a mi anheloso espíritu.

Un peruano en París, el Dr. Jaworski, ha triunfado con el sistema que preconiza, que se emplea también del hombre al hombre, o sea el del rejuvenecimiento humano por las inyecciones de sangre joven.

La naturaleza humana ha existido anteriormente a la medicina, valiéndose de las defensas naturales de cada individuo para subsistir luchando y venciendo.

Es muy posteriormente que la inteligencia del hombre ha ido perfeccionando sucesivamente estas defensas.

Los autores que emplean la autohemoterapia, proceden tomando la sangre de una vena y reinyectándola en seguida al mismo enfermo, ya sea bajo la piel o en el interior de los músculos.

Estas maniobras ya heterogenizan la sangre y sus albúminas y producen fenómenos aun desconocidos, no solo en el momento de la extracción, sino en el de la reabsorción hemática.

Con ello han obtenido resultados excelentes en algunas enfermedades, particularmente en las originadas por desequilibrio humoral, que es lo mejor que podemos decir ahora de ellas, mientras se descifra bien su mecanismo.

Otros emplean el suero de la sangre del mismo enfermo o sus secreciones exudativas como el líquido pleural ascítico, etc.

El suero con su preparación experimenta cambios de mayor intensidad que en el precedente caso y curaciones también se obtienen con estos métodos.

Nosotros preconizamos desde hace algunos años, el sistema que consiste en tomar la sangre del enfermo, hacerla cultivar durante 24 horas en una estufa a 37 grados, separar el suero y desantigenarlo simplemente a 56 grados durante 15 minutos, si no presenta microbios, desantigenándolo varias veces a la manera de las serobacterinas, si se ven bacterias en su interior.

Con estas maniobras no solo hemos deshomogenizado albúminas de la sangre, como en el primer caso, sino que hemos separado el suero, como en el segundo, y la elevación de temperatura ha destruido algunas sustancias que hemos llamado *accioninas*, dejando intactas otras que denominamos *reaccioninas* y que defienden al organismo. Otros fenómenos pasan con las secreciones internas y con las sustancias minerales que están aun por estudiarse.

Este suero así preparado lo inyectamos al enfermo por diversas vías, según sean las necesidades clínicas del caso, y obtenemos crisis de salud, cambios, reacciones, hemoclasias, reacciones termógeneas, etc. que nos han causado sorpresas sin fin, trayendo siempre como finalidad resultados magníficos para el paciente.

Tratamos en consecuencia al enfermo con todas sus defensas actuales contra la totalidad de las infecciones en el tiempo y en el espacio, empleando el cúmulo más vasto de fuerzas naturales para vencer el mal, sin introducir substancia alguna extraña al organismo y sin hacer, por ende, daño en ningún caso.

El método es universal, pues con detalles sencillos de técnica, cualquier práctico lo puede emplear, hasta en los lugares más apartados del globo.

El ha curado casos de gravedad suprema, ha reducido el tiempo de curación en otros, ha resuelto para nosotros la discutida dualidad del treponema de la sífilis, demostrando su unidad y cada día dará mayores sorpresas, de conformidad con su aplicación sencilla y naturista, siendo el proceder terapéutico que más concuerda con la lógica.

Por no extender demasiado este trabajo, no hago mención de otros adelantos de la medicina, con que se alivia el sufrimiento del género humano.

Cuántas nuevas sorpresas nos ofrece casi a diario, en su ininterrumpida labor de perfección.

¡Salve, Madre Medicina, Madre inmensa! Tu manto universal abriga al género humano entre sus pliegues, tus ojos de inmarcesible ternura, nos envían caudalosos torrentes de consuelo; de tus labios nos llegan infinitas sonrisas de esperanza y de tus manos radiosas, emergen en constante desprendimiento, los bálsamos que quitarán el dolor o que devolverán la salud perdida a los que a tus puertas llamen.

Arequipa, a 25 de abril de 1926.

Dr. Edmund Escobar